

**¿Entiende Usted Los Tres  
Tiempos de la Salvación?**

**LOS TRES  
TIEMPOS  
DE LA  
SALVACIÓN**



**DENNIS M. ROKSER**

# **LOS TRES TIEMPOS DE LA SALVACIÓN**

**¿Entiende Usted Los Tres Tiempos  
de la Salvación?**

**Dennis M. Rokser**

# LOS TRES TIEMPOS DE LA SALVACIÓN

## ¿ENTIENDE USTED LOS TRES TIEMPOS DE LA SALVACIÓN?

¿Alguna vez alguien le ha preguntado ¿“es usted salvo”? Si ha oído esta pregunta, y usted nunca ha confiado en Jesucristo como su Salvador, es probable que haya contestado, “no sé”, “espero que sí” o tal vez usted dijo que “definitivamente no.” Pero, si usted ha confiado en Jesucristo y su obra completa en la cruz, y si ha recibido el don de la vida eterna, usted debería tener la capacidad de responder enfáticamente con un rotundo “Sí” a esta pregunta importante. Pero, ¿se da cuenta de que si usted ha creído en Cristo como su Salvador y ha entendido claramente la enseñanza de las Escrituras, se puede responder a esta pregunta con la triple respuesta: "Sí, he sido salvado, sí, yo estoy siendo salvado, y sí, yo seré salvo"? ¿Confundido? Voy a explicar, mientras estudiamos y escudriñamos juntos las Escrituras, acerca de la salvación en tres tiempos.

## ¿QUÉ SIGNIFICA “LA SALVACIÓN”?

Las palabras bíblicas "salvo", "salvado", y "salvación" son traducciones al español del idioma hebreo del Antiguo Testamento y del griego del Nuevo Testamento. Las variadas formas de la palabra "salvación" llevan consigo repetidas veces los conceptos de "liberación, seguridad, rescate, auxilio, preservación, liberación y victoria". Inclusive nuestro diccionario declara que la salvación consiste en "la liberación de los efectos y el poder del pecado; una preservación de ignorancia o ilusión; la liberación de un peligro o dificultad". Por lo tanto, si alguien le pregunta a usted: "¿Es usted salvo?", una pregunta legítima sería: "¿A cuál salvación o salvo de que se refiere? "

- Si usted se estuviera ahogando, entonces ser "salvo" significaría ser rescatado del agua para ser llevado a la seguridad en un barco o a la orilla.
- Si usted se enfrenta a la ruina financiera, ser "salvado" significaría que usted es librado de la pobreza a una continua prosperidad monetaria.
- Si su matrimonio fue rescatado, esto significaría que usted fue librado de la ruina del divorcio y preservado en una armonía continúa.

Las Escrituras también enseñan reiteradamente que la salvación viene de algún objeto o estado, a otro objeto o estado. Y eso usualmente involucra ser salvado de un peligro físico o espiritual a un estado de bienestar o bendición. El contexto determina el tipo de salvación específica a que se refiere cada pasaje.

## LA FRECUENCIA CON QUE APARECE LA PALABRA "SALVACIÓN" EN LA BIBLIA

Puede ser claramente demostrado que “la salvación” es un tema dominante en la Palabra de Dios. El concepto de la salvación aparece más de 600 veces en la Biblia. Podemos ver una muestra de esto cuando contamos el uso de las siguientes palabras en las Escrituras: “salvación (162 veces); “salvo” (160 veces); “salva” (6 veces); “salvado” (101 veces); “salvadora” (6 veces); “Salvador” (36 veces); “salvadores” (1 vez); “rescatar” (11 veces); “rescatado” (4 veces); “rescate” (1 vez); “preservar” (35 veces); y “preservado” (16 veces). Por lo tanto, es obvio que el concepto de “la salvación” es expresado ampliamente con una variedad de términos en el Antiguo y Nuevo Testamento.

## USANDO BIEN LA PALABRA DE VERDAD

Dios quiere que seamos estudiantes de la Biblia, y nos dice: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que *usa bien la palabra de verdad*.” (2ª Timoteo 2:15). La Palabra de Dios requiere que la manejemos correctamente si vamos a interpretarla correctamente y discernir su significado verdadero. Para descubrir el significado divino de todo texto de las Escrituras, tal como el autor original de cada libro deseaba, la cuidadosa observación e interpretación son necesarias.

También es importante recordar que la Biblia nunca se contradice cuando la entendemos y la manejamos correctamente. Cada contradicción aparente en la Biblia refleja un problema con el entendimiento torcido del lector al estudiar un pasaje. El texto de las Escrituras en sí nunca es el problema, porque la Biblia misma declara en 2ª Timoteo 3:16 que “*Toda la Escritura es inspirada por Dios*”. Esto nos ayuda, y es importante recordarlo cuando estudiamos la verdad de “la salvación” en la Biblia debido a que la naturaleza y uso del término “salvación” es variable de pasaje a pasaje.

## CONTEXTO, CONTEXTO, CONTEXTO

El Espíritu Santo, dirigió los autores originales a escribir en una manera sobrenatural (1ª Corintios 2:12-13; 2ª Timoteo 3:16; 2ª Pedro 1:19-21). Si vamos a llegar a una interpretación correcta de la Biblia necesitamos estudiar cuidadosamente *el contexto* del pasaje que estamos examinando. Esto involucra el estudio de los versículos antes y después del pasaje, para determinar el tema, la fluidez de pensamiento, significado y uso de las palabras que estamos examinando. Además, el contexto más amplio siempre ve todo el panorama, como por ejemplo, quién escribió el libro que estamos estudiando, cuándo fue escrito, a quién fue escrito, etc. Por ejemplo, suponga que su cónyuge le dijera a usted, “eso es basura.” ¿Usted entendería lo que él o ella está diciendo sin un contexto? ¿Es basura que alguien necesita recoger? ¿Es un programa que están viendo en la televisión? ¿Es una declaración incorrecta que alguien acaba de decir? Aparte de saber específicamente el contexto de la declaración, será necesario tratar de adivinar el significado de “eso es basura” y probablemente su conclusión será equivocada.

## EL USO DE UNA PALABRA EN SU CONTEXTO

Aunque es verdad que la *etimología* de una palabra o el significado de la raíz gramatical es muy importante para entender el concepto comunicado por una palabra, en última instancia, es el *uso* de la palabra en un contexto en particular lo que determina su significado exacto. Una sola palabra puede tener una variedad de significados y usos, pero un cuidadoso examen del contexto donde está ubicada clarifica cuál de estos significados es la intención del escritor. Esto es verdad de la palabra “salvación.” Dependiendo del contexto, la salvación puede ser en referencia o a una liberación física o espiritual. La liberación espiritual es de la *pena, poder o presencia* del pecado. Pero antes de dirigirnos al tema vital de la salvación en estos tres sentidos, la salvación física necesita ser distinguida de la salvación espiritual.

## LA SALVACIÓN FÍSICA

Cuando aplicamos el principio del uso y contexto consistentemente y correctamente al término “salvación,” varios hechos y características significativas de la salvación salen a la superficie. Primero, en cuanto *la naturaleza* de la salvación, observamos que hay una distinción entre la salvación física y espiritual tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

En el Antiguo Testamento, la salvación principalmente se refiere a una liberación de peligros físicos, tales como liberación de enemigos *físicos* (Salmo 7:1; 17:7; 37:40; 44:6; 59:2; 138:7), problemas y dificultades *físicas* (Isaías 37:35; 46:7), o inclusive la muerte *física*. (Daniel 3:17).

Mientras que este énfasis de la salvación *física* en el Antiguo Testamento no es el énfasis principal en el Nuevo Testamento, a veces todavía vemos este uso de la salvación *física* en algunos pasajes, por ejemplo: (Mateo 8:24-25; 27:40; Marcos 3:4; Hechos 27:20, 31, 42-43; Santiago 5:15).

## LA SALVACIÓN ESPIRITUAL

Cuando examinamos cuidadosamente y hacemos exégesis en el Nuevo Testamento, el significado y uso de “la salvación” (las palabras derivadas de la salvación) más comúnmente utilizada es la liberación *espiritual*. Parece que la razón de este cambio de énfasis del Antiguo Testamento claramente involucra la primera venida de Jesucristo que vino a “*buscar* y a *salvar* lo que se había perdido”. (Lucas 19:10).

### **PARA EL INCRÉDULO, LA PROMESA DE DIOS DE LA SALVACIÓN ETERNA ES (Y SOLAMENTE PUEDE SER) FUTURA HASTA QUE ÉL CREA EN CRISTO SOLAMENTE.**

Para los incrédulos sin Jesucristo como su Salvador, ya sea pecadores inmorales, morales o religiosos, Dios ofrece salvación de un Infierno que ellos merecen a un Cielo que no merecen. Necesariamente, esto es una salvación *futura* debido a que ellos nunca han sido salvos. Es así como el término “salvo” es usado en la conversación de Jesucristo con Nicodemo, quien era un hombre religioso:

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo *sea salvo* por él. (Juan 3:14-17)

Jesucristo había dicho antes a este pecador religioso que confiaba en su propia justicia:

Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios... (Juan 3:3)

Habiendo explicado a Nicodemo que en la misma manera que él había nacido físicamente de sus padres, él necesitaba un nacimiento espiritual de parte de Dios (Juan 3:4-8), Cristo empezó a explicarle las tres verdades esenciales del nuevo nacimiento.

#### **1) El Nuevo Nacimiento es por medio de Jesucristo solamente. (Juan 3:9-13)**

Para nacer de nuevo, un pecador perdido necesita entender quién es Jesucristo. Jesucristo es “el que descendió del cielo” (Juan 3:13). Él es Dios que se hizo hombre. Aparte de la encarnación del Hijo de Dios, la salvación hubiera sido imposible.

#### **2) El nuevo nacimiento es solo a través de la CRUZ. (Juan 3:14)**

Para nacer de nuevo, un pecador perdido necesita llegar a entender lo que Jesucristo hizo por él. “Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea

levantado,” (Juan 3:14). Debido a que Nicodemo conocía bien el Antiguo Testamento, él entendería bien la ilustración que Cristo usó de la serpiente de bronce de Números 21.

Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre un asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá. Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre un asta; y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía. (Números 21:8-9)

Aunque la pena del pecado ante un Dios santo es la muerte, por gracia, Dios proveyó un medio de liberación o salvación para estos israelitas, culpables, rebeldes, y mordidos por serpientes, mediante la fe en la palabra de Dios a través de la serpiente de bronce que fue levantada. Y en la misma manera que fue necesario que la serpiente de bronce fuera levantada en un asta, Jesucristo necesitaba ser levantado en la cruz por los pecados de toda humanidad. (Juan 12:32-34)

La muerte de Cristo por nuestros pecados fue un evento hecho una vez para siempre que no puede ser repetido porque él pagó por todos los pecados, de toda la humanidad, de todos los tiempos. Por lo tanto, ninguna cantidad de buenas obras o ritos religiosos de la iglesia pueden expiar el pecado del hombre desde que Jesucristo triunfantemente dijo en la cruz, “CONSUMADO ES” (Juan 19:30), indicando que nuestros pecados fueron pagados por completo por medio de Jesucristo.

### 3) El nuevo nacimiento es a través de la FE EN CRISTO Solamente. (Juan 3:15-18)

Para nacer de nuevo, un pecador perdido necesita confiar en Jesucristo solamente para su salvación. Con relación a la analogía de Cristo de la serpiente de bronce levantada en Números 21, Juan 3:15 continúa explicando: “*Para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna*”.

- La **amplitud** de la oferta – “*para que todo aquel.*” La oferta de Dios de salvación está disponible para todos.
- El **objeto** de la oferta – “*en Él.*” Nuestro objeto de fe necesita ser el Señor Jesucristo porque solamente él murió por nuestros pecados y resucitó.
- La **condición** de la oferta – “*cree.*” Esto se refiere a la disposición del pecador a depender en, apoyarse en, confiar en algo. No hay nada más que Dios requiere de un pecador.
- El **resultado** de la oferta – “*no se pierda, mas tenga vida eterna.*” En vez de perecer en el infierno, el creyente en Cristo ahora tiene vida eterna. La palabra “*tenga*” es un verbo en el tiempo presente; indica una posesión en el tiempo presente, no un resultado en el futuro. Esto pertenece al creyente *ahora*. La frase, “*vida eterna,*” se encuentra 16 veces en Juan, estableciendo una *relación correcta con Dios* que dura por *siempre* y que *nunca* podrá perderse.

Para enfatizar la única condición humana para el nuevo nacimiento, la palabra “*creer*” se encuentra siete veces en Juan 3 (versículos 12 [2 veces], 15, 16, 18 [3 veces]). Esto es consistente con numerosos versículos en el Evangelio de Juan que determinan que la fe sola en Cristo solamente resulta en vida eterna. (Juan 1:12-13; 5:24; 6:40). Juan 3:16 continúa diciendo, “*Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a Su Hijo unigenito para que toda aquel que en él cree no se pierda mas tenga vida eterna*”. Este grandioso versículo tiene cinco partes:

- La parte de Dios: *Porque de tal manera amó Dios al mundo*
- La parte de Dios: *que ha dado a Su Hijo unigénito,*
- La parte del hombre: *para que todo aquel que en él cree*
- La parte de Dios: *no se pierda*
- La parte de Dios: *mas tenga vida eterna.*

Es probable que Nicodemo se haya asombrado con esta verdad. Él tenía una religión que decía “haz” en lugar de “hecho” o “la fe *más obras*” en vez de “la fe sola.” La posesión y certeza de la seguridad eterna se basa solamente en la persona de Jesucristo (Dios quien se hizo hombre) y Su obra completa (Su muerte por nuestros pecados y Su resurrección) sumado a las promesas de la Palabra de Dios que nunca fallan.

Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, *para que sepáis que tenéis vida eterna*, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios. (1 Juan 5:9-13)

Para enfatizar más el propósito de Dios cuando Él envió a Jesucristo al mundo, el versículo 17 dice,

Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo *sea salvo* por Él. (Juan 3:17, con énfasis añadido)

La salvación viene solamente por medio de Jesucristo, quien vino, no para condenar sino para salvar. En el contexto del versículo 17, el término “salvo” no se refiere a perecer en el infierno debido a que ambos términos “perecer” y “vida eterna” aparecen en el versículo 16. Este versículo claramente conecta el ser “nacido de nuevo (Juan 3:3, 7), y “vida eterna” (Juan 3:15-16), con ser “salvo” (v. 17). En la misma manera que el nacimiento físico, ser “nacido de nuevo,” recibir la “vida eterna,” y ser “salvo” aparecen como eventos simultáneos en el tiempo y todos son realidades que suceden una sola vez, y no pueden ser cambiados ni repetidos. En la misma manera que el nuevo nacimiento, la salvación es una obra de Dios en favor del hombre, no una obra del hombre en favor de Dios. La obra de Cristo en la cruz pagó el 100 por ciento de la pena por nuestros pecados. La salvación no es una proporción del 80 por ciento - Dios, y el 20 por ciento - el hombre. La obra de Cristo lo cumplió todo. La obra completa de Jesucristo en la cruz por todos los pecados no es simplemente *necesaria* para salvar al pecador – ¡es *suficiente*! Ahora es simplemente un asunto de si los hombres, como pecadores sin auxilio, sin esperanza, y en camino al infierno pueden decidir apoyarse en la obra completa de Cristo en la cruz solamente para ser justificados. ¿Es importante? ¡Sí — eternamente! Si el pecador falla en confiar en Jesucristo solamente – entonces permanecerá condenado ante Dios.

El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. (Juan 3:18)

¿Qué es lo que, al fin y al cabo condena a los pecadores al infierno? ¿Son sus pecados personales? ¡No! Porque Jesucristo pagó completamente por todos los pecados en el Calvario. Lo que un Dios justo no puede tolerar es el rechazamiento a Su Hijo a través de la incredulidad.

Querido amigo, si usted nunca ha depositado su destino eterno en la veracidad de la Palabra de Dios que le promete seguridad eterna en el momento que pone su fe en Jesucristo y en Su obra completa para ser salvo, ¿por qué no recibe este regalo de la vida eterna AHORA MISMO, no confiando en sus obras religiosas, sino confiando en la obra de Jesucristo solamente para ser salvo? ¡Dios siempre cumple su Palabra!

## **¿LA SALVACIÓN DEL INFIERNO ES REALMENTE TAN SENCILLA Y SEGURA?**

Y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. (Hechos 16:30-31)

La respuesta escritural de Pablo y Silas a la pregunta crucial del carcelero es marcada con una tremenda claridad, simplicidad y certeza. El tema del versículo es “usted,” un pecador (ante un Dios santo) que percibe la necesidad de ser salvo de un infierno que merece a un cielo que no merece. De lo contrario no, no habría razón para hacer la pregunta, “¿Qué debo hacer para ser salvo?” Obviamente, el carcelero poseía algún conocimiento acerca de Dios y tenía un marco de referencia que le hizo posible hacer esta pregunta pertinente y personal.

La sola y única condición para la salvación eterna es declarada enfáticamente, es decir que el pecador necesita “creer” (*pisteuō*), confiar en, o apoyarse en otra persona para ser salvo (voz pasiva), debido al hecho de que el pecador no puede salvarse a sí mismo por sus buenas obras o por ritos religiosos (Efesios 2:8-9). Y para que un pecador pueda “creer” (tiempo aoristo – una acción completada) involucra una decisión (voz activa), y todo esto es absolutamente necesario (modo imperativo) para ser salvo. ¡Qué simplicidad!

Tenga presente que esta sola condición para la salvación es contrastada con el pensamiento erróneo del carcelero que preguntó, “¿Qué debo *hacer* para ser salvo?” (Hechos 16:30). La palabra “hacer” (*poieō*) está en el tiempo presente, denotando que el carcelero no salvo pensaba que él necesitaba hacer algún tipo de obras religiosas o ritos repetidas veces para ser salvo para luego ir al cielo. Es típico en la mayoría de personas que naturalmente piensan, o han sido enseñadas religiosamente, que la salvación es una recompensa ganada por buenas personas mediante sus buenas obras, en vez de un regalo no merecido para pecadores indignos.

Y ¿En quién debe creer? ¿En quién debe confiar, apoyarse o descansar para ser salvo? ¿Quién debe ser el único objeto de su fe? En “el Señor Jesucristo.” Cuando oímos de Su nombre, debemos contestar o analizar por lo menos dos preguntas, “¿Quién es Jesucristo?” y “¿Qué hizo él?” Simplemente oír de Su nombre sin un contexto o un marco de referencia no es significativo. Esta es la razón por la cual leemos en el próximo versículo sobre esta narrativa evangelística que Pablo y Silas dieron, explicando el Evangelio. “*Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa.*” (Hechos 16:32).

Querido lector, encarnadas en el nombre del “*Señor Jesucristo*” están las maravillosas verdades de que él es el Dios eterno que llegó a ser plenamente humano y que murió por los pecados de la humanidad y que resucitó (Romanos 1:1-4; 1ª Corintios 15:3-4). Él es el único mediador entre Dios y los hombres. (1ª Timoteo 2:5) quien dio su vida como pago por el rescate de toda la humanidad (1ª Timoteo 2:6). Y estas buenas noticias le incluyen a *usted*. ¡Qué claridad!

Además, cuando dice “y serás salvo (tiempo futuro – voz pasiva) – ¿qué bendición o resultado está unido a esta explicación e invitación del Evangelio? (Hechos 16:31b). Dios promete que, como resultado de creer en Jesucristo, él le salvará (tiempo futuro – voz pasiva); y esta es la garantía o promesa de Dios



(modo indicativo) a los creyentes. ¡No hay más condiciones futuras! Esta es una oferta de la gracia de Dios con una certeza absoluta de la salvación eterna y seguridad expresada. ¡Qué certeza!

Para el incrédulo, todas las promesas de la salvación eterna (que están condicionadas por la fe sola en Cristo solamente) están en el tiempo *futuro* debido a que la salvación todavía no es una posesión personal para él. Pero así como el carcelero de Filipos en Hechos 16, todo esto puede cambiar HOY. Si, ahora mismo, usted pone su fe en el único Salvador que Dios ha prometido—el Señor Jesucristo—usted recibirá el resultado garantizado de la fe sola en Cristo— ¡“*serás salvo*”! Y si nunca ha confiado en Cristo solamente para su salvación, ¿lo hará hoy usted?

Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, Y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación. (2 Corintios 6:2)

Otros ejemplos que tenemos de una salvación futura de la pena del pecado ofrecida al incrédulo están en Marcos 10:24-26; Lucas 8:12; 9:56; 18:26; Juan 3:17; 5:34; 10:9; 12:47; Hechos 4:12; 11:14; 15:1, 11; Romanos 11:14; 1ª Corintios 1:21; 9:22; 10:33; 1ª Tesalonicenses 2:16; 2 Tesalonicenses 2:10; 1ª Timoteo 1:15; y 2:4.

### **PARA EL CREYENTE, LAS PROMESAS DE DIOS Y LA PROVISIÓN DE LA SALVACIÓN ESPIRITUAL ESTÁN EN TRES TIEMPOS O ETAPAS**

El siguiente diagrama representa el plan de salvación de Dios para el creyente en tres tiempos, tres etapas o tres fases. *Necesitamos* entender los tres tiempos de la salvación para que podamos interpretar correctamente las Escrituras sin contradicción y mantener claramente verdades claves en nuestras mentes. Vamos a examinar ahora cada uno de estos tres tiempos de las Escrituras.

## LOS TRES TIEMPOS DE LA SALVACIÓN

	1	2	3
TIEMPO	PASADO	PRESENTE	FUTURO
SALVO DE	DE LA PENA DEL PECADO (en el infierno)	DEL PODER DEL PECADO (en su vida diaria)	DE LA PRESENCIA DEL PECADO (en el cielo)
DIAGRAMA	<p style="text-align: center;">Pasado Presente Futuro <b>pasados</b> Fe en La Salvación</p>	<p style="text-align: center;"><b>La Fe</b> Glorificar a Jesucristo La Biblia "YO" Primero</p>	<p style="text-align: center;"><b>EL CIELO</b></p>
CITA BÍBLICA	1 Corintios 1:21 Efesios 2:8-9 Tito 3:5-6	Filipenses 2:12-13 1 Timoteo 4:16 Santiago 1:21 Santiago 5:20	Romanos 5:9-10 Romanos 13:11 1 Corintios 3:15 1 Tesalonicenses 5:8-9
DESCRIPCIÓN TEOLÓGICA	JUSTIFICACIÓN	SANTIFICACIÓN	GLORIFICACIÓN
OCURRE	EN UN PUNTO DE TIEMPO (Cuando uno pone la fe solo en Cristo solamente.)	EN UN PROCESO DE TIEMPO (En nuestro caminar diario por medio del Espíritu.)	EN UN PUNTO DE TIEMPO (Cuando uno muere o sea resucitado o sea raptado.)
CONDICIÓN	<b>LA FE SOLA</b> Por medio de la gracia de Dios mediante la fe sola en Cristo (Hechos 16:31; 1 Cor.1:18; Jn. 5:24; 10:28; Rom.8:1)	<b>LA FE SOLA</b> Por medio de la gracia de Dios por medio de depender diariamente en el Espíritu Santo. (Romanos 6:1-14; 8:1-4)	<b>LA FE SOLA</b> Mediante la muerte y la resurrección (2 Corintios 5:10) o mediante el Rapto (1 Tesalonicenses. 4:13-18)

### LOS TRES TIEMPOS DE LA SALVACIÓN EN TRES VERSÍCULOS

**Tito 2:11-13** *Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.*

### LA SALVACIÓN EN EL TIEMPO PASADO: LA SALVACIÓN DE LA PENA DEL PECADO

Mientras que la salvación eterna siempre es futura para el incrédulo, sin embargo en el momento que un pecador confía en la obra suficiente de Cristo para ser salvo, él puede declarar con confianza, “*He sido salvo del infierno*” (que es el castigo justo de Dios por nuestros pecados) [Mateo 25:46; Romanos 1:32; 6:23; Apocalipsis 20:14-15]). La muerte en la Biblia siempre lleva la idea de separación, incluyendo “la

segunda muerte” que involucra ser separado de Dios para siempre en el Lago de Fuego. Pero el que ha creído en Jesucristo como su salvador, y que ahora posee la vida eterna, puede saber más allá de toda duda que ha sido salvo (tiempo pasado) de la *pena* del pecado que implica el infierno eterno.

Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros. Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo. (Tito 3:3-5)

En estos versículos podemos ver claramente que estos creyentes en Cristo (la frase “nosotros” se refiere a Pablo y Tito) sabían con seguridad que ellos *habían sido salvos en el pasado* por la misericordia no merecida, el amor y bondad de Dios cuando ellos confiaron en Jesucristo solamente en vez de confiar en sus propias obras de justicia (i.e., el bautismo en agua; tratar de guardar los diez mandamientos; asistir a la iglesia; dar el diezmo; vivir una vida santa; etc.). El apóstol Pablo declaró la misma realidad de los creyentes de Efeso cuando él escribió,

Porque por gracia *sois salvos* por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. (Efesios 2:8-9)

Una vez más, noten que este regalo de la salvación de la ira de Dios (Efesios 2:1-3) fue dado en la base de la “gracia” de Dios (Su bondad y favor inmerecido) y recibido “a través de la fe” en Jesucristo solamente (Efesios 2:7). Además, observemos que esta salvación vino a ellos en el tiempo pasado y fue una posesión permanente y establecida que les fue absolutamente asegurada por Dios (“tú has sido salvo” – construcción perifrástica perfecta). Además, su salvación no fue el resultado de cualquier cosa de parte de ellos (“y esto no de vosotros” – como arrepentirse de sus pecados, pedir a Jesús que entrara en su corazón, etc.); sino que fue el regalo de Dios” (no una recompensa por buena conducta). Finalmente, el versículo 9 muestra que su salvación pasada de la pena del pecado y de la ira de Dios, fue “no por obras para que nadie se gloríe.” En otras palabras, si su salvación dependiera en su vida santa, sus buenas obras, o su fidelidad para obtenerla o conservarla, esto le permitiría jactarse de lo que *usted* ha hecho por Dios, en lugar de regocijarse en lo que *Dios*, por Su gracia, ha hecho totalmente por usted. Las Escrituras claramente indican “Está escrito, ‘El que se gloria, gloriése en el SEÑOR’” (1ª Corintios 1:31). Además, el tiempo pasado de la salvación puede ser fácilmente identificado cuando Pablo dice a Timoteo,

Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios, quien *nos salvó* y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio. (2ª Timoteo 1:8-10, énfasis añadido)

Pablo estableció con absoluta certeza que su salvación del infierno (la pena del pecado), fue una realidad pasada (tiempo aoristo) y que solamente Dios (voz activa) por Su gracia y poder (y no Pablo y Timoteo) consumaron este gran logro de salvación y redención para estos pecadores indignos. Esta absoluta seguridad de una completa y certera salvación del infierno es el acta de nacimiento de cada creyente en el momento que él o ella cree el evangelio de Jesucristo.

Querido creyente, no es alardear con arrogancia de nuestra justicia el declarar con total certeza que usted *ha sido salvo* en el momento en que transfirió su fe, de sus buenas obras y rituales religiosos que no podían salvarle, a creer en Jesucristo, quien murió por sus pecados y resucitó de entre los muertos para darle vida eterna. Esto no es un orgullo jactancioso en uno mismo; ¡Mas bien, es darle apropiadamente la gloria al Señor! Sería jactancioso si usted estuviera ahogándose y alguien viniera y lo rescatara, y luego usted dijera a otros: “Me he salvado”. En lugar de eso, sería una gozosa declaración de alguien que ha sido liberado por otro. Algo semejante sucede con la seguridad y derecho de nacimiento de cada creyente en Cristo Jesús en el momento que él o ella es salvo para siempre por la gracia de Dios.

Es de mucha ayuda también reconocer que la salvación en el tiempo pasado de la pena del pecado está conectada teológicamente con la doctrina bíblica de la *justificación*, que significa ser *declarado justo* ante Dios en la corte celestial (Romanos 3:23-25, 28; 4:4-5; 5:1; Gálatas 2:16). Cada pecador impío que cree en Jesucristo y Su obra completa solamente, ha sido justificado ante Dios, y basado en la autoridad de la Palabra de Dios él puede saber y declarar con absoluta certeza, “¡Yo *he sido salvo* de la pena del pecado!”. Esto ocurre en un *punto de tiempo* cuando un pecador cree el Evangelio de Jesucristo.

Otros ejemplos del primer tiempo de la salvación para el creyente pueden encontrarse en Lucas 13:23; Hechos 2:47; Romanos 6:17; 1ª Corintios 1:18; 2ª Corintios 2:15; Efesios 2:5; y Colosenses 1:13, así como los versículos anteriores que ofrecen salvación al incrédulo.

### **LA SALVACIÓN EN EL TIEMPO PRESENTE: SALVACIÓN DEL PODER DEL PECADO**

Habiendo sido salvo de la pena del pecado siempre por la gracia de Dios, el creyente en Cristo entonces entra en la segundo tiempo o fase del plan de Dios de salvación, que involucra una liberación del poder del pecado. Esto es necesario porque todo creyente tiene un enemigo interno (la naturaleza pecaminosa) un enemigo externo (el sistema del mundo) y un enemigo infernal (el Diablo) que trabajan en confabulación para derrotarlo espiritualmente, y por lo tanto impedir el caminar por fe del creyente (2ª Corintios 5:7), crecer en la gracia (2ª Pedro 3:18), e impactar a otros para Jesucristo (2ª Corintios 5:17-21). La salvación cotidiana que Dios en su gracia ofrece a hora a los creyentes es del poder controlador del pecado (Romanos 6:11-14) y sus efectos dañinos en su caminar y comunión con Cristo (1ª Juan 1:5-7). Esto es necesario porque todo creyente redimido todavía tiene una naturaleza pecaminosa (1ª Juan 1:8) y todavía *pueden* pecar y en verdad *pecan* (1ª Juan 1:9). Sin embargo, es verdad que Dios no desea esto en sus vidas (1ª Juan 2:1).

Santiago escribió esto a creyentes en Cristo quienes claramente habían nacido de nuevo (Santiago 1:18), y quienes fueron los queridos amados de Dios (“amados,” 1:19) y parte de la familia de Dios (“hermanos,” 1:19).

Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede *salvar vuestras almas*. (Santiago 1:19-21)

Santiago escribió a creyentes que estaban sufriendo, estos santos estaban experimentando diversas pruebas y persecuciones (Santiago 1:2-12), así como enfrentando la tentación de tomar represalias y hacer el mal (Santiago 1:13-16), especialmente a la luz de estar siendo perseguidos, engañados, y maltratados por los ricos (Santiago 1:2-11; 2:6; 5:1-6). Pero la única manera de responder correctamente cuando los creyentes son maltratados y por lo tanto evitar los efectos dañinos del pecado en sus vidas es

ser “prontos para oír” la Palabra de Dios, “tardos para hablar” y “tardos para airarse” (Santiago 1:19). En lugar de tomar las cosas en sus propias manos (“desechando toda inmundicia y abundancia de malicia” Santiago 1:21), el creyente debe dar la bienvenida humildemente, o, “recibid con mansedumbre” la “palabra implantada, la cual puede salvar” vuestras “almas” o vidas, de las reacciones y resultados dañinos del pecado. El alma del creyente tiene la capacidad de vivir y disfrutar la vida abundante que permanece ofrecida por Jesucristo (Juan 10:10; 15:1-5). Santiago 1:19-21 claramente no es un pasaje que trata de la salvación del infierno para el inconverso. Fue escrita a creyentes acerca en la segunda etapa o fase de la salvación del *poder* del pecado en medio de una prueba difícil que Dios permite en las vidas de ellos pero que Satanás también quiere usarla como una tentación para pecar y estropear el progreso del individuo y el testimonio para Jesucristo. Si los creyentes fallan en entender correctamente y “usar bien la Palabra de verdad” en cuanto a los tres tiempos de la salvación, llegarán a una confusión completa de este pasaje y otros similares.

Mientras que todo hijo de Dios ha nacido de nuevo (Juan 3:3-7) en la familia de Dios (Juan 1:12-13) con un destino nuevo (Juan 3:16) y una nueva naturaleza (2ª Pedro 1:3-4) que desea las cosas de Dios (Filipenses 2:13), él todavía posee de su primer nacimiento una naturaleza pecaminosa que quiere gobernar como un rey en su vida (Romanos 6:12). Esto crea una batalla interna entre la nueva naturaleza del creyente y la naturaleza pecaminosa (Romanos 7:15-18). (llamada también la carne o vieja naturaleza). Solamente el poder del Espíritu Santo puede proveer victoria sobre la naturaleza pecaminosa o la carne (Gálatas 5:16). Esto sucede en la medida que el creyente camina por fe en la Palabra de Dios, considerando su identificación con Jesucristo y la derrota que él hizo como Salvador en el Calvario sobre el derecho legal de la naturaleza pecaminosa de reinar en la vida del creyente (Romanos 6:1-13; 8:2-4).

Además, el creyente transfiere de su vida antes de ser salvo muchas perspectivas y actitudes humanas equivocadas, así como está adquiriendo corrupción después de tener un contacto diario con este sistema del mundo impío (1ª Juan 2:15-17). Solamente un aprendizaje continuo de la Palabra de Dios puede cambiar a la persona internamente, transformándola a la imagen de Cristo (2ª Corintios 3:18) para hacer la voluntad del Padre (Romanos 12:1-2).

Por lo tanto, algo crítico en todo aspecto de la vida del creyente (y la salvación del poder del pecado) es el crecimiento en el conocimiento de la Palabra de Dios. El creyente por lo tanto, necesita entender su propia insuficiencia contra sus enemigos espirituales y la necesidad de un caminar por fe en la suficiencia de Dios diariamente, momento tras momento, con Cristo como su vida, bajo el poder del Espíritu Santo. Observemos que los siguientes versículos también fueron claramente escritos a individuos que ya eran creyentes en Cristo (salvados de la pena del pecado), pero que todavía necesitaban salvación del poder del pecado en sus vidas en la medida que se apropiaron de la Palabra de Dios diariamente por fe.

Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren. (1ª Timoteo 4:13-16)

El Apóstol Pablo exhortó al pastor Timoteo, un creyente en Jesucristo (1ª Timoteo 1:2; 4:12; 2ª Timoteo 1:5; 3:15), que primero debía “Ten cuidado de ti mismo” en cuanto a su propio caminar y crecimiento en el Señor. Todo pastor y maestro de la Palabra de Dios que está muy ocupado, necesita recordar que la clave de un ministerio eficaz hacia otros horizontalmente, es su comunión diaria y vertical con Jesucristo. Al hacer esto, Timoteo necesitaba “tener cuidado” de la “doctrina”, lo cual significaba, el estudio y la enseñanza de la Palabra de Dios (1ª Timoteo 4:13-15). Pero debido a que esto no era una

experiencia única, él debía “continuar” haciendo ambas cosas (“ten cuidado de ti mismo y de la doctrina”) “pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo” del poder del pecado en su vida cotidiana. El caminar piadoso de Timoteo y la enseñanza escritural puede ser usado entonces por el Señor para afectar a otros bajo su enseñanza (“a los que te oyeren.”) para también disfrutar y experimentar la salvación (“salvarás . . . a los”) del poder del pecado y los efectos dañinos. La palabra “salvarás” aquí en el tiempo futuro indica una oferta por la gracia de Dios de una liberación personal del pecado. Esto fue el resultado en cuanto a Timoteo y para otros que tienen cuidado de la Palabra de Dios en su experiencia cristiana en el presente. De la misma manera que la salvación de la pena del pecado, esta salvación del poder del pecado involucra decisiones (voz activa) para responder al Señor y a Su Palabra. Por lo tanto, el segundo tiempo de la salvación de Dios es una garantía (modo indicativo). Si el creyente no sabe usar bien la Palabra de Dios en los tres tiempos, etapas o fases de la salvación, está confundido acerca de qué tipo de salvación está siendo usado en el pasaje.

Otro ejemplo de la salvación del *poder del pecado* se encuentra en la epístola de Pablo a los Filipenses:

Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor. (Filipenses 2:12)

Debemos reconocer inmediatamente que Pablo está escribiendo a creyentes y no a incrédulos en esta epístola (“amados,” 1:1, 6; 2:12; 3:1). En este versículo en particular, él no está exhortándoles a trabajar *por* su propia salvación, puesto que esto contradeciría Efesios 2:8-9 y Tito 3:5 que ya estudiamos anteriormente en este fascículo. En vez de eso, él indica “*ocupaos en* vuestra salvación”. Dado que ellos ya han sido salvos de la pena del pecado, estos cristianos son ahora exhortados a continuar “ocupándose en” (o producir en “sus propias vidas” cristianas) una salvación del poder del pecado en el presente, que debería ser caracterizada por obediencia a la voluntad de Dios (“como siempre habéis obedecido, no solo en mi presencia solamente, sino ahora mucho más en mi ausencia”). Pero, como podemos concluir equivocadamente que el primer tiempo de la salvación es por gracia mientras que el segundo tiempo de la salvación es por la ley y la obediencia, Pablo explica rápidamente el significado de este “*ocupaos en* vuestra salvación”. Él añade: “porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.” (Filipenses. 2:13). Este versículo resalta la verdad de que el significado divino de la salvación del poder del pecado viene de fuera “Dios es el que produce (tiempo presente) en vosotros”; esto no es por presión externa del hombre o de acuerdo al legalismo de una iglesia, ni tampoco por una mera voluntad interna. ¿Cómo es exactamente que Dios logra esto? El versículo explica que “Dios produce en vosotros así el querer (a través de la nueva naturaleza) como el hacer (a través de el Espíritu Santo) por Su buena voluntad”. La salvación del poder del pecado en su vida cristiana diaria no proviene meramente de la fuerza de voluntad humana o ánimo (con el que Pablo falló en Romanos 7:15-25) sino por el empoderamiento sobrenatural en la medida que el creyente responde por fe al Hijo de Dios como presentándose a la Palabra de Dios (Romanos 8:1-4).

La salvación del poder del pecado está conectada teológicamente con la doctrina bíblica de la *santificación* práctica o progresiva que involucra que Dios progresivamente está *haciendo* (no *declarando* como en la justificación) *justo en su caminar diario* por su confianza en el Señor y su respuesta a las provisiones de la gracia de Dios (la Palabra de Dios y el Espíritu de Dios).<sup>1</sup> Desafortunadamente, muchos creyentes no están disfrutando del crecimiento espiritual o de la

---

<sup>1</sup> Para una explicación mas amplia (further) de la santificación, vea J. F. Strombeck, *Disciplined by Grace* (reprint, Duluth, MN: Grace Gospel Press, 2013); y Kurt Witzig, “Sanctification by God’s Free Grace” en *Freely by His Grace: Classical Free Grace Theology*, ed. J. B. Hixson, Rick Whitmire, y Roy B. Zuck (Duluth, MN: Grace Gospel Press, 2012), 363-418.

experiencia de la salvación del poder del pecado en sus vidas. En lugar de eso, ellos viven en el curso de la carnalidad arrodillándose a la naturaleza pecaminosa (en vez de a Jesucristo por medio del Espíritu Santo), y actúan diariamente bajo la sabiduría humana (en vez de hacerlo bajo la Palabra de Dios). Esto fue verdad en los creyentes de Corintio.

De manera que yo, hermanos, no pude hablarlos como a espirituales, sino como a *carnales*, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, porque aún sois *carnales*; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois *carnales*, y andáis como hombres? Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois *carnales*? (1ª Cor. 3:1-4, énfasis añadido)

¿Eran estos corintios creyentes genuinos? ¡Sí, lo eran! En el versículo 1, Pablo les dice a ellos “hermanos” (i.e., un hermano o hermana en la familia de Dios) y ellos estaban “en Cristo” (i.e. en unión con Jesucristo). Pero Pablo no pudo describirles como creyentes “espirituales” (controlados por el Espíritu Santo y dirigidos por la Palabra de Dios). En lugar de eso, cuatro veces en cuatro versículos él les llama creyentes “carnales” (caracterizado por la naturaleza pecaminosa y dirigido por la sabiduría humana). Su carnalidad les afectó adversamente su crecimiento espiritual puesto que ellos fueron llamados “bebés en Cristo”. A pesar de todo, ¿está Pablo cuestionando la realidad de que ellos habían sido salvados de la pena del pecado? ¡En absoluto! En lugar de eso, él está exhortándoles a vivir ahora manteniendo su identificación con Jesucristo y en el poder del Espíritu Santo, lo cual trae honor a Jesucristo con eternos resultados, y a no desperdiciar sus vidas terrenales (1ª Cor. 3:5-15). Así vemos que, mientras que la salvación del poder del pecado está disponible diariamente para todos los creyentes y que éste es el deseo de Dios, no todos los creyentes tienen la voluntad de rendirse al Señor y caminar por fe en la Palabra de Dios a través del empoderamiento del Espíritu Santo.

Este estudio en las Escrituras nos muestra que cada persona que ha creído en Jesucristo puede indicar con absoluta certeza: “*Yo he sido* salvo de la *pena* del pecado”, y cuando está caminando por fe en Jesucristo y su Palabra, bajo el poder del Espíritu Santo, esta misma persona puede afirmar: “*Yo estoy siendo* salvo del *poder* del pecado”. Pero, a diferencia de la justificación o primer tiempo de la salvación que ocurre en un punto de tiempo, cuando el pecador cree en el Evangelio, la santificación práctica o progresiva, o segundo tiempo de la salvación, es un *proceso en el tiempo* que involucra victoria diaria sobre el pecado y la madurez espiritual que va desde la niñez cristiana a la adolescencia y a la adultez en la fe como creyente (1 Juan 2:12-14). Esto solo puede lograrse por medio de la gracia de Dios a través de rendirse diariamente en dependencia en Jesucristo y ser lleno del Espíritu Santo y la Palabra de Dios.

Otros ejemplos del uso de la palabra “salvación” en el segundo tiempo o segunda fase, pueden ser hallados en (Marcos 8:35; Lucas 9:24; 17:33, y 1ª Corintios 15:2). Además, hay numerosos pasajes en el Nuevo Testamento dedicados, tanto a explicar y exhortar a los creyentes a vivir vidas de victoria sobre el pecado y ser fructíferos para Dios, como al caminar digno de su alto y santo llamamiento en Cristo. Ver Romanos 6–8; 12:1-2; Gálatas 5–6; Efesios 4–6; Colosenses 2:6–3:17; y 1 Pedro 1:13–2:3.

### **LA SALVACIÓN EN EL TIEMPO FUTURO: SALVACIÓN DE LA PRESENCIA DEL PECADO.**

Habiendo sido salvos para siempre de la pena del pecado por la gracia de Dios, y habiendo entrado en la segunda etapa o fase en el plan de Dios de la salvación del poder del pecado, los creyentes pueden ahora mirar hacia adelante con gran expectación hacia el día cuando ellos serán librados de la *presencia* del pecado en el futuro. Esta tercera etapa de la salvación es necesaria porque cada creyente aún vive en

un cuerpo físico que está bajo la maldición de la enfermedad y la muerte (Génesis 3) y en un mundo que ha sido corrompido por el pecado imputado de Adán (Romanos 5:12; 8:18-23).

Jesucristo no vino solamente para pagar nuestros pecados (Romanos 5:6-8) para salvarnos de la *pena* del pecado (Romanos 6:23) y liberarnos del *poder* legal que tenía la naturaleza pecaminosa de reinar en nuestros cuerpos (Romanos 6:6), sino que Él vino para salvarnos de la *presencia* del pecado un día en el futuro. Él llevará a cabo esta futura etapa de la salvación llevando primeramente a todos los creyentes en Cristo al cielo (en lugar del infierno) en cualquier momento que ocurra la muerte física (2ª Corintios 5:8; Filipenses 1:23) o en el rapto (1ª Tesalonicenses 4:13-18) cuando los creyentes en Cristo recibirán la glorificación de sus cuerpos (1ª Corintios 15:50-52). Después, cuando Jesucristo venga de nuevo a la tierra, Él revertirá la maldición de Adán estableciendo Su reino en la tierra (Isaías 11), seguido después por la creación de “Nuevos Cielos y Nueva Tierra en los cuales mora la justicia” (2ª Pedro 3:13).



## SIETE DISPENSACIONES, LAS REGLAS DE DIOS

DISPENSACIONES	REFERENCIA	FACTOR(ES) GOBERNANTES	REVELACIÓN	RESPONSABILIDAD (PRUEBAS)	FRACASO	JUICIO
<b>LA INOCENCIA</b>	Génesis 1:26 - 3:24	No confirmado Favorable Disposición	Génesis 1:28-29 2:15-17, 24	Obedecer a Dios en base a un factor gobernante	Ellos violaron el Mandamiento de Dios. Génesis 3:1-6	La muerte espiritual y física.
<b>LA CONSCIENCIA</b>	Génesis 4:1 - 8:19	La Consciencia Humana y El Espíritu Santo que detiene ahora	Sacrificios de Sangre Génesis 4:3-7 Hebreos 11:4	Obedecer a Dios en base a 2 factores gobernantes	La rebelión de Cain Génesis 6:2, 5, 11-12	El Diluvio Mundial
<b>EL GOBIERNO HUMANO</b>	Génesis 8:20 - 11:32	El Gobierno Humano (más los 2 anteriores)	Multiplicarse y llenar la tierra Los animales temen al hombre ahora. Génesis 9:1-17	Obedecer a Dios en base a 3 factores gobernantes	La Torre de Babel. Génesis 11:1-4	Dios confundió la lengua y espació a la gente
<b>LA PROMESA</b>	Génesis 12 a Éxodo	Las Promesas Divinas (más los 3 anteriores)	Una promesa personal a Abraham. Génesis 12, 13, 15, 17	Obedecer a Dios en base a 4 factores gobernantes	Los descendientes fallaron en confiar en las promesas de Dios. Gén. 46:1-4	Turbado por los descendientes de Ismael y la esclavitud
<b>LA LEY</b>	Éxodo 19 - Juan 19:30 "Consumado es"	La Ley Mosaica (613 Mandamientos) (más los 4 anteriores)	Éxodo 20 - Deuteronomio	Obedecer a Dios en base a 5 factores gobernantes	Los judíos rompieron la Ley y rechazaron el Mesías.	El cautiverio y la dispersión por los Asirios y Babilonia.
<b>LA GRACIA</b>	Hechos 2 - Apocalipsis 3:22	La Gracia, la Consciencia Humana, El ministerio especial del Espíritu Santo, el Gobierno Humano, las Promesas Divinas	Hechos 2 - Apocalipsis 3:22	Obedecer a Dios en base a 5 factores gobernantes	El rechazo los incrédulos de Cristo, y la carnalidad de los creyentes.	El Espíritu Santo será quitado - y comenzará La Tribulación
<b>EL REINO MILENIAL</b>	Varios pasajes del A.T. y N.T.	Reino Teocrático de Cristo, el Gobierno Humano y la Consciencia Humana	La Profecía Futura	Obedecer a Dios en base a 2 factores gobernantes	La rebelión contra el reino de Cristo Aposc. 20:7-9	El Gran Trono Blanco

A la luz de las seguras promesas de Dios, el creyente en Cristo puede mirar hacia adelante con la certera “esperanza” de que un día, él o ella, serán salvos (tiempo futuro) de la misma presencia del pecado por la gracia de Dios. Observe los siguientes versículos de la Escritura que señalan hacia este maravilloso *futuro* y garantizada realidad.

Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; *porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación* que cuando creímos. (Romanos 13:11, énfasis añadido)

Si el creyente ya ha sido salvo por la gracia de Dios, ¿cómo puede esta salvación estar “más cerca” que “cuando creímos” en Cristo? Esto sería muy confuso si uno no hiciera la “correcta división” de los tres tiempos o etapas de la salvación. Pablo aclara que se aproxima una futura “salvación” de la presencia del pecado que “está más cerca” conforme pasan los días. La frase “que cuando creímos” reconoce que esta persona ha creído en Cristo como su Salvador personal. Mientras al incrédulo le es ofrecida una futura *salvación de la pena del pecado* porque él o ella *nunca* ha creído el Evangelio, al creyente le es prometida una futura *salvación de la presencia del pecado* que se acerca cada día desde el momento en que él o ella creyó en Cristo. Esta futura salvación es eterna y segura puesto que depende solamente de la fidelidad de Dios, no del creyente. Esta garantía divina de una futura salvación es para todos los creyentes (ya sean espirituales o carnales) y debería ser la causa para que los creyentes no desperdicien sus vidas en la tierra durmiendo espiritualmente (Romanos 13:11, “es hora de levantarnos del sueño”) sino que vivan *pura y santamente* para honrar a su Salvador que cada vez se acerca.

Como resultado de haber sido “justificados por fe” (Romanos 5:1), Dios ha bendecido a cada creyente en Cristo con “toda bendición espiritual” (Efesios 1:3), incluyendo la promesa de una futura salvación de Su ira y el infierno.

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, *por él seremos salvos de la ira*. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, *seremos salvos por su vida*. (Romanos 5:8-10 énfasis añadido)

Una vez más vemos una absoluta garantía de la futura salvación para cada uno que ha “sido justificado” o declarado justo ante Dios por la fe en Cristo solamente. ¿Cómo fue obtenida esta justificación ante Dios? La justificación es solo “por Su sangre – la muerte sacrificial de Cristo por nuestros pecados en la cruz”. La justificación del creyente en el pasado y la seguridad eterna de la futura salvación de la “ira” de Dios (Romanos 5:9) no son por nuestra fidelidad sino por la obra consumada de Cristo que satisfizo las santas demandas de Dios para siempre (1ª Juan 2:2; 4:9-10). De acuerdo a Romanos 5:9-10, esta bendición de la salvación de la presencia del pecado es solamente para creyentes en Cristo (“nosotros”); esto involucra una salvación futura (“seremos salvos”); y está absolutamente garantizado (“salvo – Modo Indicativo”), indicando que solo Dios puede hacer esto (“seremos salvos” – voz pasiva) en lugar del creyente. Esta salvación no se refiere a la santificación práctica del creyente en el tiempo (que es deseada pero no garantizada – ver Romanos 6:4 con su uso subjuntivo de “debería caminar”). Más bien, esta salvación se refiere a la garantizada salvación futura que no depende en ninguna manera del caminar diario del creyente o a su fidelidad. De otra manera, no sería posible ser garantizada porque todos los creyentes aún pecan y fallan. Cuando un creyente incurre en pecado, él confiesa su pecado ante Dios y clama por su perdón y limpieza (1 Juan 1:9) para ser restaurado a la “comunidad con Dios” (1 Juan 1:3-7), no para nacer de nuevo, y de nuevo, y de nuevo. ¿Por qué? Porque solo una vez se es nacido de nuevo como hijo de Dios y no se puede dejar de ser hijo del Padre celestial (Juan 1:12-13), poseyendo para siempre el regalo de la vida eterna (Juan 3:16, 36; 5:24; 6:35-40; 10:27-30).

Además, Romanos 5:10 subraya que “cuando nosotros [que ahora somos creyentes] éramos enemigos fuimos reconciliados [tiempo aoristo – un evento consumado; voz pasiva – Dios nos hizo, modo Indicativo – es un hecho] con Dios por medio de la muerte de Su Hijo, mucho más, habiendo sido reconciliados, seremos salvos [tiempo futuro – voz pasiva – Dios lo hará; modo Indicativo – está garantizado] por Su vida”. Pero noten qué es evidente por su ausencia: la garantía de la santificación presente del creyente, que es deseada por Dios pero no es absolutamente prometida puesto que requiere que el creyente continúe caminando voluntariamente por fe en Cristo capacitado por el Espíritu Santo. Debería también notarse que la garantía de la salvación (en el segundo tiempo) está también notablemente ausente en Romanos 8:30, donde Pablo escribió: “Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó” (Romanos 8:30). ¿Por qué la santificación no es mencionada en este versículo? Porque el creyente debe responder continuamente al Señor cada día para ser capacitado por el Espíritu Santo para vivir una vida santa, que él o ella puede o no puede elegir hacer.

La futura salvación de la presencia del pecado y todos sus efectos en el creyente fue también maravillosamente enseñada por el escritor de Hebreos. La epístola a los Hebreos expone un importante contraste entre el sacerdocio del Antiguo Testamento que constantemente estaba cambiando por la muerte de cada sacerdote y el sacerdocio inmutable de Jesucristo por su eterna resurrección de la muerte. El escritor de Hebreos proclama sin lugar a dudas:

Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar; mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual *puede también salvar perpetuamente* a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. (Hebreos 7:23-25, énfasis añadido)

“Perpetuamente” indica que Jesucristo salva por siempre y completamente del pecado y sus efectos a cada pecador que viene a Dios a través de la fe en Jesucristo solamente. ¿Por qué está garantizada esta promesa? Porque Jesucristo “vive para siempre para interceder por ellos” como un eterno Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec (Hebreos 7:20-22). La frase “perpetuamente” abarca no solamente el tiempo pasado de la salvación en el momento de poner la fe en Jesucristo como el único Salvador, sino también una garantía de la seguridad eterna y final de la salvación futura. ¡Qué Gran Salvador!

La salvación de la presencia del pecado está conectada teológicamente con la doctrina bíblica de la *glorificación*. Cada pecador redimido fue salvo en el pasado y debería ahora estar ansiosamente anticipando esta esperanza futura o garantía divina de la glorificación. Las Escrituras usan la palabra “esperanza” en referencia a la salvación de la presencia del pecado simplemente porque esto es aún algo futuro, no porque sea cuestionable o incierto.

Porque *en esperanza fuimos salvos*; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, *con paciencia lo aguardamos*. (Romanos 8:24-25, énfasis añadido)

La palabra “salvado” indica la realidad pasada (tiempo aoristo; modo indicativo) de la salvación de la pena del pecado que Dios ha consumado para el creyente (voz pasiva), no por lo que el creyente ha hecho para Dios. ¡En la salvación todo es por la gracia de Dios! Note una vez más que esta futura realidad no depende en ninguna manera del caminar diario del creyente puesto que esta “esperanza” de glorificación no depende de la fidelidad diaria o continúa del creyente. Pero los creyentes estamos ansiosamente y pacientemente esperando esto (“perseverancia”) en medio de los sufrimientos de esta vida presente porque un día, en el futuro, Dios cumplirá totalmente sus promesas, ¡y entonces nuestra fe

se convertirá en vista por su poder y gracia! ¡Aleluya! A la luz de esto, el capítulo ocho de Romanos finaliza con esta promesa triunfante:

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. (Romanos 8:35-39)

Cada individuo que cree en Jesucristo puede, no solamente indicar con absoluta certeza “*Yo he sido salvo de la pena del pecado*”, pero cuando él está caminando por fe en Cristo Jesús y Su Palabra, también puede decir “*Yo estoy siendo salvo del poder del pecado*”, y ahora puedo saber con absoluta certeza que un día “*Seré salvo de la presencia del pecado*”. ¿Puede usted ver la total confusión que resulta cuando una persona falla en “trazar correctamente la Palabra de verdad” acerca de los tres tiempos, etapas o fases de la salvación? El doloroso resultado ha sido mucha falsa enseñanza que está cegando a los incrédulos para evitarles creer en el Evangelio de Cristo (2 Corintios 4:3-5) o ha robado al creyente la absoluta certeza de la salvación eterna haciendo que su destino final dependa de su caminar diario, fidelidad o santidad personal.

Acercas de esto, recuerdo que una mujer vino a mí después de que yo enseñé en una Conferencia Bíblica. Muy triste ella me dijo “he sido creyente en Cristo por muchos años, pero nunca antes oí hablar de los tres tiempos de la salvación hasta hoy. ¿Por qué alguien no me enseñó esto antes?”. Yo me pregunto ¿cuántas veces se ha repetido esta triste historia en la vida de los redimidos hijos de Dios?

Otros ejemplos del tercer tiempo de la salvación de la presencia del pecado pueden encontrarse en Romanos 8:21; 1ª Corintios 5:5 y 2ª Corintios 1:10.

Recuerde que este estudio está circunscrito a los versículos que usan las palabras “salvado” (como verbo) o “salvación” (como sustantivo) en sus variadas formas, sin embargo hay muchos más pasajes de la Escritura que están relacionados o conectados a las verdades de los tres tiempos o fases de la salvación que utilizan otras palabras que no han sido incluidas en este estudio.

### **OBSERVANDO LOS TRES TIEMPOS O FASES DE LA SALVACIÓN EN UN PASAJE**

Ahora que hemos derivado de las Escrituras esta importante distinción bíblica de los tres tiempos o etapas de la salvación, podemos comenzar a ver esta maravillosa verdad en las páginas de la Palabra de Dios expresada en varias maneras. Cada tiempo de la salvación está indicado entre corchetes en los siguientes versículos.

Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres [en el pasado], enseñándonos [a los creyentes en el presente] que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando [en el futuro] la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo (Tito 2:11-13)

Querido creyente, la gracia de Dios que trajo tu salvación de la pena del pecado en el pasado a través de Jesucristo en el tiempo del nuevo nacimiento y la *justificación* está ahora buscando enseñarte a renunciar

a la impiedad y a los deseos mundanos y a vivir piadosamente una vida de *santificación* en la presente edad, mientras estás aguardando ansiosamente por el retorno del Señor Jesucristo por ti en el tiempo de la resurrección y *glorificación* futura. Consideremos ahora otro pasaje que inculca los tres tiempos de la salvación:

Justificados, pues, por la fe [en el pasado], tenemos paz para con Dios [en el presente] por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada [en el pasado y continúa en el presente] por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios [glorificación futura]. (Romanos 5:1-2)

Este pasaje claramente describe y delinea los tres tiempos o fases del plan de salvación de Dios para cada creyente. Otro pasaje que está indicando los tres tiempos de la salvación dice

Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada; porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios [en el pasado], para servir al Dios vivo y verdadero [en el presente], y esperar de los cielos a su Hijo [en el futuro], al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera [garantizado]. (1 Tesalonicenses 1:8-10)

En cada uno de los ejemplos escriturales anteriores, los tres tiempos de la salvación (justificación pasada, santificación presente y glorificación futura) aparecen en su orden cronológico exacto (pasado, presente y futuro). Otros pasajes de la Escritura también contienen los tres tiempos de la salvación que ya ha sido, debería ser y será verdad del creyente, pero no necesariamente en el orden cronológico. Considere el siguiente:

Y ahora, hijitos [los que fueron justificados en el pasado], permaneced en Él [en la santificación presente], para que cuando se manifieste [relacionado a la futura glorificación], tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de Él avergonzados (1 Juan 2:28)

Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios [a través de la pasada regeneración y justificación]! Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él. Amados, ahora somos hijos de Dios [a través de la pasada regeneración y justificación], y aun no se ha revelado lo que hemos de ser [en la futura glorificación]; pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él [en la futura glorificación], porque el veremos tal como Él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en Él, se purifica a sí mismo [en la santificación presente] así como Él es puro (1 Juan 3:1-3)

Pero Dios, que es rico en misericordia, con su gran amor con que nos amó, aún estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos) [pasada regeneración y justificación], y juntamente con Él nos resucitó, y así mismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús [glorificación futura]. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe [justificación pasada]; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús [en la pasada regeneración y justificación] para buenas obras [en la santificación

presente], las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas [en la santificación presente]. (Efesios 2:5-10)

El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor. Y esto [en santificación presente] conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño [en santificación presente] porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación [en la glorificación futura], que cuando creímos [justificación pasada] (Romanos 13:10-11)

Si, pues, habéis resucitado con Cristo [justificación pasada], buscad las cosas de arriba [santificación presente], donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba [santificación presente], no en las de la tierra. Porque habéis muerto [justificación pasada], y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios [justificación pasada]. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria [glorificación futura]. (Colosenses 3:1-4)

Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe [relacionado a la justificación]; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.[relacionado a la glorificación] (Filipenses 3:7-11)

Filipenses 3 expone no solo el conocimiento salvador que Pablo tenía de Jesucristo su Señor (Filipenses 3:7-8) y su obtención de la justicia de Dios en el pasado cuando él fue justificado por medio de la fe en Cristo solamente (v. 9), sino que también demuestra su profundo deseo y disposición a tener un íntimo crecimiento en el conocimiento de Cristo en su vida presente, santificación diaria (v. 10, “a fin de conocerle”). La santificación de Pablo fue estimulada por su deseo de conseguir estar entre los que serán recompensados por su fidelidad a Cristo (v. 11) con “el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (v. 14) en el juicio del tribunal de Cristo (1ª Corintios 3:13-15; 2ª Corintios 5:10) que sucederá cuando todos los creyentes en Cristo experimentaran la futura resurrección de sus cuerpos en el rapto (1ª Tesalonicenses 4:16-17).

Es emocionante y alentador a la vez observar los tres tiempos, fases o etapas del plan de Dios de la salvación en muchos pasajes de la Escritura que arrojan luz sobre estas verdades y nos da un profundo entendimiento de los propósitos de Dios con Sus redimidos en Cristo desde el principio hasta el fin.

## UNA CONCLUSIÓN FINAL

Permitame terminar este fascículo con la misma pregunta que hice al principio. ¿Alguien le ha preguntado alguna vez, “Es usted salvo?” Si no, déjeme invitarle ahora mismo a dejar de confiar en su propia fidelidad, buenas obras o ritos religiosos y poner su fe en Jesucristo solamente y Su obra completa en el Calvario por usted. No lo deje para más tarde. AHORA mismo usted puede decidir en su corazón arriesgar en la veracidad de la Palabra de Dios y lo que Jesucristo hizo por usted personalmente en la cruz del Calvario, y estar seguro de tener en el presente la vida eterna, el perdón de todos sus pecados, y un hogar en el cielo. 2ª Corintios 6:2 indica: “he aquí el tiempo aceptable. He aquí el día de salvación”.

Por otra parte, si usted ya ha confiado en Jesucristo y Su obra consumada en la cruz y ya ha recibido el regalo de la vida eterna, usted debería ser capaz de declarar enfáticamente: “¡Sí!” a esta importante pregunta. Recuerde que la seguridad absoluta de su salvación eterna no depende de su caminar diario sino en la obra consumada y la fidelidad de las promesas de Dios (1ª Juan 5:91-3). Pero yo creo que al estar examinando los pasajes de las Escrituras en este fascículo usted pueda entender los tres tiempos de la salvación, de ahí que pueda responder esta misma pregunta con la triple afirmación: “Sí, yo *he sido* salvo; sí, yo *estoy siendo* salvo; sí, yo *seré* salvo”.

Estimado creyente, no desperdicie su vida en carnalidad continua corriendo en las calles sin salida, buscando sentido a la vida y presumiendo felicidad en lugares equivocados. En lugar de eso, le animo y exhorto a oír y prestar atención a la siguiente apelación a la luz del amor y la gracia de Dios hacia usted:

*Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta...* (Romanos 12:1-2)

*Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.*(2 Corintios 5:14-15)